

**C**órdoba, como todas las ciudades españolas, tiene unos centros sobre los que gira su habitual actividad ciudadana. Como en todos sitios, los empresarios tienen sus cenáculos; los políticos, los suyos; los estudiantes, sus bares; y los periodistas también nos movemos casi siempre por el mismo sitio.

Es una cosa casi sistemática y anodina. Es la fuerza de la costumbre la que prácticamente nos empuja a perpetuar unos hábitos. La estructura típica de tertulia de taberna se va perdiendo y quizás sea lo único que se desprende del popular todos los días por el mismo sitio.

La charla, la conversación e, incluso, la disputa, han de perpetuarse alrededor de algo. La mente no se puede atesorar en los problemas laborales y personales, sino que ha de abrirse a reflexiones, para mi gusto diarias, sobre lo que hacemos en este mundo y el papel que realmente jugamos.

El casino es la plasmación de esa idea. El concepto entre los periodistas se centra, en otras poblaciones mucho más avanzadas en este aspecto, en los Clubs de Prensa. La idea es antigua y bastante compartida pero falta el aglutinante.

Aquí, en Córdoba, los periodistas tenemos una especial tendencia a mirar con desconfianza al compañero. Ultimamente y, por fortuna, bastante menos, tras la entrada de jóvenes profesionales de ideas nuevas. De ahí que las dos organizaciones de informadores –Asociación de la Prensa y Unión de Periodistas– tengan hoy unos cuadros directivos cuya edad media no sale de los treinta años.

Y en este tema, el Círculo de la Amistad puede jugar un papel de aglutinador. Aunque parezca extraño, los periodistas acogemos mejor las iniciativas «foráneas» que las nuestras por la obsoleta mentalidad de ver una rara jugada fantasmal en el compañero de profesión y competidor de empresa.

## Los periodistas tenemos que unirnos en Círculo

La formación de un *círculo* de periodistas en un terreno neutral puede ser un hito en la historia de la Prensa. Allí, todos podríamos hablar de nosotros, con nosotros y con los demás. Serían las charlas con Troylo de Antonio Gala, con una inferior calidad a la del escritor cordobés, pero con la salsa de una verdadera Unión de la Prensa o Asociación de Periodistas.

El Círculo de la Amistad, aparte de un lugar de encuentro, ha sido siempre el representante de una conjunción de esfuerzos en pro de la cultura y el bienestar. Su historia, tan ligada a la de Córdoba que en muchos pasajes se confunden, es también parte indisoluble de las manifestaciones culturales, políticas y económicas de esta ciudad en los últimos ciento cincuenta años. Nada que merezca la pena no se ha celebrado fuera de las paredes de este casino nacido de la unión de liberales y conservadores.

El trabajo de la unión durante años sirve para que ahora, en nuestros días, el Círculo de la Amistad haya recobrado su añadido nominal de Liceo Artístico y Literario.

Sólo la estrechez de miras de unos pocos pueden ver en esta casa la cerrazón de los dineros. Únicamente los que no quieren estar se excluyen.

Y de eso puedo dar personal testimonio como miembro de la Unión de Periodistas. Este año, nuestra fiesta la hemos adornado con el Círculo. Al plantearnos eso que entre nosotros hemos venido a llamar «salir de las catacumbas», la mente se nos fue al centro de la cultura en Córdoba. En el «salón inglés» tuvimos la Fiesta del Periodista, y unos días después la primera reunión de la junta directiva de la Unión de Periodistas de Andalucía en Córdoba tuvo el mismo marco.

No sólo las facilidades fueron las máximas. También las atenciones se elevaron a lo superlativo. Una entidad, cuyo único aval eran sus integrantes, y entre ellos el director de esta revista, vio las puertas abiertas sin más.

Por eso me atrevo a elevar mi leve voz en demanda de la unificación de esfuerzos, ya que los objetivos, excepto de los que aún viven con la mente en tiempos de Mariano José de Larra, son igualmente, los mismos.

El Círculo de la Amistad puede ser el catalizador de las actividades de los periodistas de Córdoba. Muy posiblemente porque la persona que lo dirige hace sus pinitos literarios no sólo en estas mismas páginas sino también en otros escritos, como le confesaba al presidente de los periodistas andaluces, Pepe Fernández, cuando ambos se conocieron en Córdoba.

Alvaro VEGA  
Periodista

